

La polémica del Proyecto Camelot en Chile

The controversy of the Camelot Project in Chile

A controvérsia do Projeto Camelot no Chile

RAMIRO HERNÁNDEZ ROMERO*

RESUMEN: El artículo estudia la polémica del Proyecto Camelot en Chile entre 1964 y 1965. El Departamento de Defensa de Estados Unidos propuso a un grupo de antropólogos y sociólogos llevar a cabo una investigación con el fin de medir y predecir las causas de la insurgencia en Chile; sin embargo, al intentar concretarse, provocó gran controversia que involucró a algunos grupos sociales chilenos. Los cuales fueron, en primer lugar, los sociólogos. En segundo lugar, la prensa: *El Siglo*, *Las Noticias de Última Hora*, *Clarín*, *El Día* y *El Mercurio*. Por último, la Cámara de Diputados del Congreso Nacional de Chile. Lo consideraron una forma de espionaje e intervención a la soberanía nacional. Luego profundizó la cancelación y abrió un “estado de alerta” para que no se aplicara un proyecto similar.

PALABRAS CLAVE: *Camelot, S.O.R.O, Chile, antropólogos, sociólogos.*

ABSTRACT: The article studies the controversy of the Camelot Project in Chile between 1964 and 1965. The United States Department of Defense proposed to a group of anthropologists and sociologists to carry out an investigation in order to measure and predict the causes of the insurgency in Chile; however, when trying to materialize, it provoked great controversy that involved some Chilean social groups. Which were, first of all, the sociologists. Second, the press: *El Siglo*, *Las Noticias de Última Hora*, *Clarín*, *El Día* and *El Mercurio*. Finally, the Chamber of Deputies of the National Congress of Chile. They considered it a form of espionage and intervention to national sovereignty. Then he deepened the cancellation and opened an “alert status” so that a similar project would not be applied.

KEY WORDS: *Camelot, S.O.R.O, Chile, anthropologists, sociologists.*

RESUMO: O artigo estuda a controvérsia do Projeto Camelot no Chile entre 1964 e 1965. O Departamento de Defesa dos Estados Unidos propôs a um grupo de antropólogos e sociólogos a realização de uma investigação para medir e prever as causas da insurgência no Chile; no entanto, ao tentar se materializar, provocou grande controvérsia que envolveu alguns grupos sociais chilenos. Quais foram, antes de tudo, os sociólogos. Segundo, a imprensa: *El Siglo*, *Las Noticias de Última Hora*, *Clarín*, *El Día* e *El Mercurio*. Finalmente, a Câmara dos Deputados do Congresso Nacional do Chile. Eles consideraram uma forma de espionagem e intervenção à soberania nacional. Depois, aprofundou o cancelamento e abriu um “status de alerta” para que um projeto semelhante não fosse aplicado.

PALAVRAS CHAVE: *Camelot, S.O.R.O, Chile, antropólogos, sociólogos.*

RECIBIDO: 31 de julio de 2019. **ACEPTADO:** 26 de agosto de 2019.

* Doctorante en Estudios Latinoamericanos; docente en la Licenciatura en Historia en la ENAH. Temas de especialización: historia de la práctica de los antropólogos e historia de los músicos de jazz en América Latina. <azrahero@yahoo.com.mx>

INTRODUCCIÓN

El presente artículo estudia la polémica del Proyecto Camelot en Chile entre 1964 y 1965. Apareció luego de que el Departamento de Defensa de Estados Unidos había propuesto a un grupo de antropólogos y sociólogos estadounidenses (como Rex Hopper y Hugo Nutini, entre otros) que se llevara a cabo una investigación en Chile; sin embargo, al intentar concretarse, generó una intensa polémica en este país que repercutió a nivel nacional e internacional. Los grupos sociales que se involucraron fueron los sociólogos, la prensa (*El Siglo*, *Las Noticias de Última Hora*, *Clarín*, *El Día* y *El Mercurio*) y la Cámara de Diputados del Congreso Nacional de Chile. La intención fue, según Irving Louis Horowitz, “medir y pronosticar las causas de las revoluciones y la insurgencia en las regiones atrasadas del mundo. También se proponía buscar los medios para eliminar las causas o para bregar con revoluciones y actos de rebeldía” (1966).

La estructura inicia con un pequeño análisis sobre la organización y producción de los proyectos. Éstos, con sus diferencias y similitudes, no eran nuevos, sino que se habían diseñado años atrás. Al tomar en cuenta sus antecedentes, nos permite entender desde cuándo existían y qué propósitos perseguían. Y luego continuar el análisis con la comprensión de la reacción, el rechazo y la discusión que provocaron sobre cada uno de los sectores sociales involucrados, para luego observar las consecuencias y resultados tanto para Chile como para Estados Unidos.

ORIGEN Y EXPANSIÓN DE LOS PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN ESTADOUNIDENSES

El gobierno estadounidense utilizó la sociología, la psicología y la antropología como instrumento para su expansión y dominación en el mundo. Los primeros experimentos los llevó a cabo durante la Primera Guerra Mundial, y los profundizó en el periodo de la segunda posguerra. Durante la Segunda Guerra Mundial se dio cuenta de la debilidad de sus fuerzas armadas, lo que lo obligó a impulsarlas y convertirlas en una de las maquinarias más poderosas del mundo. Organizó misiones que van desde el financiamiento en investigaciones básicas en todos los campos de la ciencia, hasta crear estrategias para impedir cualquier agresión del “enemigo”. El complejo militar estadounidense alcanzó con el tiempo un avance “en la mayor parte de los campos de la ciencia” para promover las investigaciones en sus instalaciones y en universidades del país con el fin de desarrollar estrategias político-militares (Bowers, 1971: 54). La Oficina de Investigación y Desarrollo Científicos (OIDC) promovió y fortaleció su poder político-militar tanto en lo material como intelectual utilizando

las ciencias sociales. El 1947 el Congreso estadounidense aprobó la Ley de Seguridad Nacional para darle legalidad al uso de las ciencias sociales en las instituciones militares. Por su parte, el Consejo de Seguridad y Desarrollo (CSD) dio importancia al uso de las ciencias sociales, entre las que se encontraban la sociología, la psicología y la antropología, para el desarrollo de la industria militar. Según Bowers, en el mismo año el gobierno estadounidense organizó comisiones de científicos para organizar un consejo que coordinara una cantidad de proyectos de investigación en diversos campos científicos, y creó una comisión que se dedicaría especialmente a las investigaciones en ciencias sociales. El Departamento de Defensa organizó en 1949 tres centros de investigación dedicados a las ciencias sociales, y el Departamento del Ejército realizó contratos con universidades de Washington. El Departamento de Marina llevó a cabo sus propias investigaciones a través de la Oficina de Investigación Naval y la Oficina de Personal Naval (1971: 56).

Las investigaciones realizadas en varias partes del mundo y en particular en América Latina, según Phillips Davison, tenían tres objetivos: primero, reunir datos, los cuales servirían para medir el impacto de la política exterior y los efectos por los cambios político-culturales de Estados Unidos que aplicaba en las distintas regiones del globo. Segundo, contribuir a adoptar políticas sobre problemas específicos. Tercero, capacitar u orientar a las personas de los países de todo el mundo donde habían sido afectados por la política estadounidense (1971: 218). Las formas de recolección de datos más utilizadas fueron las encuestas por muestreo, las entrevistas a profundidad y el análisis de contenido.

Una de las primeras investigaciones en las que se involucraron los científicos sociales y las fuerzas armadas fue el Proyecto Troya, que se aplicó entre 1950 y 1951 en Canadá y Estados Unidos. Surgió por decisión del Departamento de Estado de Estados Unidos y apoyado por el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT). El objetivo; obtener un estudio psicológico sobre las personas y el comportamiento de los grupos sociales en condiciones de guerra. El proyecto adquirió cierta legitimidad pues fomentó la idea de redescubrir problemas sociales que eran “resueltos” por las ciencias sociales.

Con el advenimiento de la Guerra Fría se intensificaron las investigaciones en todo el mundo. Según Davison, en 1966 la Oficina de Información de Estados Unidos (OIEU) tenía un presupuesto de 500,000 dólares para recolectar información. Algunos organismos de las fuerzas armadas realizaron encuestas y otros estudios para recolectar datos e información psicológica en los lugares en que había impuesto bases militares. También en los lugares en donde consideraban que se encontraban sus “enemigos” (1971: 219). En la década de 1960, con la llegada de John F. Kennedy a la presidencia y luego de Lyndon B. Johnson, las ciencias sociales alcanzaron cierto privilegio en el terreno político y social. En ese marco, un conjunto de científicos sociales fue financiado para atender la política interna y externa de Estados Unidos, y atender los efectos

político-sociales y culturales que provocaban sobre la población al tratar o conseguir neutralizarlos.

Durante el periodo de la segunda posguerra, en torno a las ciencias sociales, su interés estaba centrado en desarrollar dos aspectos: 1) las teorías de la modernización; 2) la producción de análisis políticos, económicos y sociológicos en el extranjero, que eran los planteamientos de la política exterior estadounidense. Las actividades de recolección de datos de la Oficina de Información de Estados Unidos (OIEU), del Departamento de Defensa y del Departamento de Estado, contribuyeron a la formulación de políticas específicas, también para formulación de información y el mantenimiento de registros de información, en términos generales como particulares. Los funcionarios del Departamento de Estado regularmente usaban categorías sociológicas para transferir información de los lugares estudiados. Luego de enviar la información, las huellas de la terminología técnica utilizadas eran eliminadas, posiblemente para no dejar evidencias y no provocar alguna sospecha, protesta o denuncia, como se evidenció en la polémica del Proyecto Camelot en Chile en 1965.

En 1963 se dio a conocer que el Departamento de Defensa gastaba 600,000 dólares en un estudio de área; mientras que el Departamento de Estado sólo gastó 84,000 en todo el programa de investigaciones de la Oficina de Inteligencia e Investigación. Esto se transformaría luego de la polémica internacional del Proyecto Camelot en Chile. La Oficina para el Desarrollo Internacional (ODI) había empleado recursos a partir de 1961 para la planificación y evaluación de los proyectos de desarrollo e investigación, la mayoría eran destinados a militares cuyo objetivo era la orientación política. Las decisiones en torno a la planificación de la política exterior del Departamento de Defensa dejaban muchas veces fuera a los civiles. Las investigaciones organizadas por la RAND Corporation tenían también aplicaciones más allá del ámbito militar, incluso fue una de las cuestiones que condujo a serias confrontaciones con los departamentos del Estado estadounidense.

La polémica del Proyecto Camelot en Chile fue un acontecimiento que marcó una nueva relación entre el Departamento de Defensa y el Departamento de Estado de Estados Unidos, pues entraron en un conflicto que puso en crisis la credibilidad del primero, debido al control que ejercía y excluía al Departamento de Estado. Pero más allá de la confrontación entre estos departamentos, el citado proyecto representó una de tantas formas en que se expresó la Guerra Fría, y mostró que en los proyectos se dio una relación muy estrecha entre política y ciencias sociales para mantener el dominio de Estados Unidos en el mundo. La producción intelectual, simbólica y cultural que se les encargaba a los investigadores ligados directa o indirectamente a las instituciones como el Departamento de Defensa, no dejaba ser un apoyo indispensable para la planeación de la política exterior, y a su vez, para la expansión político-económica de Estados Unidos.

En la posguerra, los interesados en financiar proyectos de investigación, con el propósito de ejercer control social y político, no solo fueron el Departamento de Defensa, el Departamento de Estado y la RAND Corporation, sino también las fundaciones filantrópicas privadas, como la Ford, la Rockefeller, la Carnegie, y la Duke Endowment, entre otras, quienes tuvieron un papel fundamental en la planeación y aplicación de la política en la Guerra Fría. Las fundaciones se distinguían, en primer lugar, en promover políticas para favorecer el mantenimiento del orden social; su objetivo fue ejercer influencia social, política, económica y cultural en diferentes regiones del mundo (Domhoff, 2003: 16). Entre otros medios, se encontraba el financiamiento a estudios que analizaban las políticas de los grupos sociales de los países atrasados que podrían cambiar sus condiciones existentes (Wschebor, 1979: 76). En segundo lugar, nacieron desde una vertiente intelectual; sus funcionarios y el personal en general estaban conformados por los más “destacados” científicos sociales de la comunidad académica. En tercer lugar, se consideran “exitosas” porque las condiciones en las que laboran los trabajadores intelectuales eran bajo una supuesta idea de “libertad” intelectual. Por último, las donaciones que realizaban las fundaciones tenían un carácter promocional; es decir, vender una idea que se basa en lo que autodenominaron filantropía. Las fundaciones poco a poco adquirieron mayor poder en Estados Unidos y en el mundo. Las que tuvieron que ver con las actividades relacionadas con la política exterior estadounidense en América Latina fueron la Fundación Ford y la Fundación Rockefeller, quienes destinaron un presupuesto importante para las universidades estadounidenses con el fin de llevar a cabo proyectos de investigación durante la década de 1960. El Proyecto Marginalidad en Argentina (1969), por ejemplo, sería un caso en el que se involucró la Fundación Ford, quien la financió y la organizó.

En esos años triunfa la Revolución cubana (1959), y surge una serie de movimientos sociales que, influenciados por ésta, originarían cambios en el orden social y político en la región. Al mismo tiempo, las clases dominantes latinoamericanas y estadounidenses se reorganizarían porque los cambios suponían un “peligro” a sus intereses económicos y políticos. Por tanto, miraron, entre otras cosas, a los proyectos de investigación con la idea de desmovilizar y neutralizar a quienes luchaban por una nueva realidad. Así conoceremos formas de aplicación que se intensificaron en esta década como Camelot en Chile (1964), Simpático en Colombia (1965) (veáse Vidal, 1966), Estudio de Conflicto y Consenso en Venezuela y otros países (1965-1967), Colonia en Perú (1965) y Marginalidad en Argentina (1969). En todos los casos hubo reacción social en los países en que se presentaron. En Chile la única institución que se mantuvo firme para que se aplicara el proyecto fueron las fuerzas armadas (Rouquié, 1984).

LA POLÉMICA DEL PROYECTO CAMELOT EN CHILE

El Proyecto Camelot, por su forma, contenido e intención fue el primero que se intentó aplicar en Chile en la década de 1960. Las grandes movilizaciones sociales que se dieron desde años atrás, la reacción y preocupación de los grupos de poder conservadores frente a un contexto cambiante, provocaron inestabilidad social, política e incluso económica en el país. La realidad social, que vivía bajo el influjo de la Revolución cubana y la creciente polarización política interna, fue un periodo en el cual esta práctica se hizo común, no sólo en el país, sino en otras partes de América Latina. Incluso contribuyó de diferentes maneras al enraizamiento social de varias fuerzas protagonistas, entre las que se encontraban las estadounidenses.

El Proyecto Camelot fue creado por la Special Operations Research Office (SORO) en 1963, una dependencia de la Universidad Americana. Lo había solicitado el Departamento de Defensa de Estados Unidos, y se contempló para aplicarse en el término de tres y medio a cuatro años. Los primeros pasos para la investigación empezaron cuando los sociólogos y antropólogos estadounidenses buscaron el personal que necesitaban. Sin embargo, al contactarse con los sociólogos chilenos, se encontraron ante un firme rechazo. A partir de entonces quedó prácticamente interrumpido. En ese contexto se conoce a nivel nacional e internacional, luego de que la prensa de izquierda oficial, *El Siglo* (del Partido Comunista de Chile), lo denuncia públicamente entre junio y diciembre de 1965. El diario usó mecanismos propagandísticos para rechazarlo. La intención era, por un lado, crear un impacto social y político con el fin de forzar a Estados Unidos a cancelarlo públicamente. Por el otro, denunciar a quiénes estaban detrás del proyecto. A partir de ese momento se van conociendo paulatinamente los investigadores que tenían que ver con el frustrado proyecto.

Los sociólogos

El antropólogo chileno-estadounidense Hugo Nutini, quien era profesor adjunto de antropología de la Universidad de Pittsburgh, había sido designado por la SORO, bajo condiciones discretas, cautelosas e incluso restringidas. No había sido contratado para trabajar en el proyecto, sino sólo se le pidió que buscara e informara sobre las posibilidades de conseguir personal académico para llevar a cabo la investigación. En dos periodos distintos inició los contactos en Chile. El primero entre el 22 de diciembre de 1964 y el 7 de enero de 1965. El segundo entre el 15 de abril y el 21 de diciembre del mismo año. En el primero se había contactado con Raúl Urzúa Frademan, director de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica de Chile, a quien le presentó el proyecto, afirmando que se ubicaba dentro del plano

multidisciplinario y que era financiado por la National Science Foundation, con un presupuesto de cinco y medio millones de dólares.

El primero de los investigadores chilenos que rechazó la propuesta fue precisamente el profesor Urzúa, quien después de haberla analizado, consideró dos motivos para no laborar en el proyecto: 1) el sueldo para los investigadores era muy alto, lo que provocaría que migraran de otras áreas, 2) el interés de Nutini por conectarse con investigadores y no con instituciones de investigación (Barría, 1985). El 3 de mayo de 1965 Raúl Urzúa hizo saber a Nutini que no participaba, y afirmaba también que se encargaría de que ningún científico social lo hiciera. En aquel momento el sociólogo noruego Johan Galtung lo había informado sobre la intención del proyecto. Al mismo tiempo, Hugo Nutini se había contactado con Álvaro Bunster, secretario general de la Universidad de Chile, para informarle de la investigación.

El 22 de abril de 1965 Hugo Nutini se entrevistó con Álvaro Bunster, Ricardo Lagos Escobar (del Instituto de Economía de la Universidad de Chile), Edmundo Fuenzalida Faivovich (de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), Andrés Bianchi Larré (del Centro Interamericano de Enseñanza Estadística) y Ximena Bunster Burotto (del Instituto Pedagógico y la Escuela de Psicología de la Universidad de Chile). En la reunión se le debatió a Hugo Nutini el origen, el propósito y el financiamiento del proyecto. Sobre todo porque consideraron que provenía del Departamento de Defensa de Estados Unidos. Decía que no sabía nada al respecto y afirmaba que se retiraría (Barría, 1985). Álvaro Bunster publicó un informe el 2 de julio de 1965 en el diario *El Mercurio* sobre su postura. Afirmó que en el debate se le preguntó a Hugo Nutini si el Proyecto Camelot era financiado por el Departamento de Estado o Defensa, pero negó toda relación. Le parecieron extrañas algunas cosas que se plasmaban en el documento, pues dijo que “el proyecto no tenía rótulo correspondiente a su objeto sino que se designaba como ‘Camelot’” (p. 23).

A Johan Galtung, funcionario del Peace Research Institute de Oslo, Noruega, le surgió la idea de difundir el proyecto. En el mes de marzo de 1965 había llegado a Chile como representante de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para realizar una estancia en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) por un periodo de cinco meses. Antes de su viaje a Chile había visitado la Universidad de Princeton, Nueva Jersey, Estados Unidos. Allí conoció por primera vez el proyecto, todavía sin saber su propósito. Durante su estancia en Chile, por medio de una carta en la que se le adjuntó una copia del memorándum, el director, Rex Hopper, lo invitó a participar. El sociólogo lo estudió y antes de emitir una respuesta consultó a intelectuales y científicos sociales de Oslo, Santiago y otros lugares de América Latina. Según Barría, la respuesta fue negativa, lo consideró “un insulto hacia América Latina, una región a la que tengo tanto afecto como el que profeso a la patria de usted” (p. 23), como una posible intervención del ejército estadounidense en Chile. No aceptó, no porque el

ejército fuera una agencia del desarrollo, sino una agencia para el manejo del conflicto, que contenía aspectos imperialistas en el diseño de investigación, por eso le resultaba difícil aceptar que pudieran realizarse estudios con ese propósito.

Los sociólogos utilizaron un lenguaje nacionalista y una actitud de rechazo al intervencionismo y justificaron su posición en la defensa de la soberanía; luego presentaron un par de conferencias para hacer público el proyecto. Eduardo Hamuy fue el encargado de presentarlas: la primera el 27 de mayo de 1965 en la Escuela de Economía, y la segunda el 9 de junio en el Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO). A partir de ese momento el Proyecto Camelot quedó prácticamente interrumpido. La preocupación irrumpió luego de que Raúl Urzúa Frademan le entregara la documentación del proyecto al director del diario *El Siglo*, Jorge Insunza Becker. Luego éste la publicó y generó rechazo que pronto se expandió. El 12 de junio apareció la primera nota en la prensa sobre el citado proyecto.

Al mismo tiempo comenzó a circular el Manual FM 31-15, Reglamento de Servicio del Ministerio del Ejército estadounidense titulado *Operaciones contra Fuerzas Irregulares*, fechado el 31 de mayo de 1961 (Barría, 1985). El Manual se vinculó con el Proyecto Camelot por la intención que perseguía: una guía para eliminar a las fuerzas guerrilleras. La intención, según los que lo cuestionaban, era la infiltración. Dicho Manual está dividido en cinco capítulos. En el primero, presentado como introducción, expresa los propósitos, alcances, términos utilizados, criterios básicos, bases ideológicas para la resistencia; organización de las fuerzas, actividades, táctica y factores políticos. En el subapartado titulado “Propósitos y alcances” se instituye el objetivo del Manual: proporcionar una guía a los comandantes y estados mayores de las fuerzas armadas en la misión de eliminar las fuerzas “irregulares”. En el Manual se fijó la supuesta naturaleza de estas fuerzas compuestas por unidades de fuerzas guerrilleras, elementos clandestinos de resistencia y su apoyo o partidarios, con el fin de destruirlas. Por “irregular” entendían a las fuerzas y operaciones no convencionales. Comprende las fuerzas de guerrilla, subversivas, de resistencia, terroristas, revolucionarias, organizaciones y métodos semejantes. El término se usaba como fuerzas “irregulares”, actividades “irregulares” u operaciones “contrairregulares”. Las actividades “irregulares” comprendían los actos con patrón militar, político, psicológico y económico aplicados sobre todo por los habitantes de un país con la supuesta intención de eliminar o debilitar un gobierno local (Department of the Army, 1961). Es decir, el objetivo era combatir las guerrillas, mientras que el del Proyecto Camelot prevenirlas.

El gobierno chileno entró en franca controversia con el gobierno estadounidense: al parecer desconocía completamente el proyecto. El nivel de tensión que se generó se debió, por un lado, a la presión social que los grupos sociales ejercieron sobre el gobierno de Frei para denunciar al gobierno estadounidense por el citado proyecto. Por el otro, por el debate al interior de Estados Unidos, sobre todo entre los dos

departamentos (Estado y Defensa) que se habían disputado desde años atrás la dirección de los proyectos.

La prensa

La primera nota se publicó el 12 de junio de 1965 por el diario del Partido Comunista *El Siglo*; decía: “Yanquis estudian invasión a Chile” (p. 1.). Denunciaba así el Proyecto Camelot cuyo financiamiento, según el diario, provenía del Departamento de Defensa de Estados Unidos, e intentaba ser ejecutado y organizado por la Oficina de Investigación de Operaciones Especiales de la Universidad Americana ubicada en Washington. Refería además que el proyecto atentaba contra la soberanía nacional. Luego de la primera publicación, provocó reacción social casi de manera unánime. El diario tenía como referente la política intervencionista del gobierno estadounidense. El caso que resaltó fue el de Guatemala cuando derrocó al gobierno de Juan Jacobo Arbenz Guzmán en 1954. Aunque también refería a la invasión a la República Dominicana y las experiencias en otras partes del mundo. Es decir, el diario que dirigía Jorge Insunza Becker refería lo que era Estados Unidos y los propósitos que perseguía.

Las supuestas intenciones conspirativas del diario *El Siglo* no son sustentadas del todo como lo han querido ver algunos investigadores (Navarro y Quesada, 2010). Es cierto que utilizó la propaganda para generar impacto social de un proyecto que ya era un hecho que no se aplicaría, pero eso obedecía al mismo nivel que habían desatado los grupos de poder conservadores chilenos y estadounidenses poco tiempo atrás, cuando intervinieron en las elecciones de 1964 para favorecer la candidatura de Eduardo Frei Montalva a la presidencia, lo que los de izquierda llamaron “campana del terror” (Casals, 2016). Los diarios de izquierda, como *El Siglo*, no hacían más que contrarrestar la de los que se agrupaban bajo la bandera del anticomunismo. Hacía unos pocos meses que éste había influido en las elecciones, por lo que les resultaba todavía fresca la situación. Además que continuaría por mucho tiempo, incluso después del golpe de Estado de 1973. Es decir, la propaganda generada por los grupos en disputa no se diferenciaba. Los medios de comunicación de izquierda usaron los mismos mecanismos para desprestigiar a sus oponentes y a quienes estaban detrás del proyecto. La guerra desatada entre los diferentes grupos, se expresaba en intensidad, estrategia y propósitos de manera semejante. Aunque a la de los conservadores se le inyectó más dinero, la cual pudo haber tenido mayor influencia en la sociedad chilena.

En los siguientes días el diario *El Siglo* publicó fragmentos del proyecto. El asunto lo relacionó con temas diversos con el fin de encontrar todo vestigio necesario para reconstruir el proceso por el cual se intentaba llevar a cabo el Proyecto Camelot, ya que sólo se tenían fragmentos. Usó también la noción de espionaje, que se mostró en la nota del

14 de junio titulada “Toda una red de espionaje mantienen yanquis en Chile” (p. 1.). Y luego publicó un facsímil en el que especificaba la intención y la participación de funcionarios estadounidenses y colaboradores chilenos. El espionaje, cabe decir, era muy bien conocido. La red de agentes de espionaje coordinada y dirigida por la CIA que se infiltró en Guatemala para derrocar a Jacobo Arbenz, generó preocupaciones en gran parte de América Latina, y sobre todo en Chile. Se sabía en Chile que desde tiempo atrás se habían infiltrado agentes estadounidenses en algunas instituciones del gobierno chileno, como lo demostró el historiador Luis Corvalán (2012). Las afirmaciones no estaban fuera de la realidad. La infiltración estadounidense en el Estado chileno era un hecho en el periodo de elecciones de 1964, cuando agentes de la CIA ayudaron a la candidatura de Eduardo Frei para ganar la presidencia. El diario lo refirió como una continuidad de la intervención de Estados Unidos; en aquel entonces sólo se sospechaba de la injerencia. Otra de las afirmaciones del diario refería a que se intentaba contratar al Instituto de Economía de la Universidad de Chile, cuyo responsable era Eduardo Hamuy. Estas afirmaciones fueron desmentidas un mes después en otro diario, *El Mercurio*. Académicos reclutados para misiones de espionaje llamados “agentes” fue un elemento que se sumó y se introdujo en la propaganda.

La edición del 15 de junio de *El Siglo* publicó una nota que decía: “En la secretaría de la Universidad, desenmascarado el Plan Camelot” (p. 1). El diario mencionó que profesores chilenos, luego de reunirse y discutir el “Plan” con Hugo Nutini, repudiaron enérgicamente al “agente” del proyecto, pues tenía la finalidad de intervenir militarmente en Chile. Al mismo tiempo, el diario discutía también la posición de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Según la nota, Óscar Pinochet de la Barra, secretario de Relaciones Exteriores (1965-1968), había desmentido toda declaración en torno a la existencia del Proyecto Camelot.

El Estado chileno tuvo un comportamiento ambiguo, no sólo frente a la existencia del proyecto, sino con Estados Unidos. Por los informes de la prensa de izquierda, el gobierno chileno titubeó al principio, pero luego entró en controversia con el estadounidense. Incluso, por las discusiones que luego se dieron, debido a la presión social y política, los enfrentamientos públicos entre *El Siglo* y el Estado forzaron a que aceptara la existencia del proyecto, y luego entraría en discusión con quien se creía que lo había organizado y financiado.

El 9 de diciembre *El Siglo* tituló su nota: “Informe de la Comisión Investigadora. El Plan Camelot es real intento de espionaje yanqui en Chile. Las conclusiones de la Comisión Especial de la Cámara condenan abiertamente la intervención norteamericana a través de encuestas pseudocientíficas” (p. 1.). El diario publicó las conclusiones a las que había llegado la Comisión Especial Investigadora (CEI en adelante). Y el 18 de diciembre la tituló: “La condena del Camelot” (p. 1). Después de que dos días antes

dicha comisión presentara a los diputados el informe sobre las conclusiones. Fue lo último que se publicó, o por lo menos ya no con la misma intensidad.

El diario *Las Noticias de Última Hora* del Partido Socialista, no se diferenció de *El Siglo*. Habló de las actividades del gobierno de Frei frente al Proyecto Camelot y la intervención de Estados Unidos. En sus primeras notas publicadas a partir del 14 de junio, dos días después, las tituló: “Comprobado espionaje Yanqui en Chile” y “Un plan de espionaje yanqui motivó a una protesta oficial” (pp. 1 y 3). Advirtió que a través de la cancillería chilena había denunciado a la embajada estadounidense el malestar que había provocado al gobierno. Definió al Proyecto Camelot como “un sondeo de opinión pública” y refirió que, según Estados Unidos, buscaba investigar lo que consideró una “peligrosidad” que tenían las fuerzas de liberación nacional de Chile y América Latina. El proyecto, decía, había sido organizado por el Pentágono y era representado por un sociólogo reconocido: Rex Hopper. Quien, de manera indirecta, había invitado a Eduardo Hamuy del Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile.

A lo largo de los meses de junio, julio y agosto, el diario *Las Noticias de Última Hora* basó su discurso en referir al espionaje, a los agentes, a la intervención y a la violación de las normas de la soberanía nacional. No obstante, podemos encontrar dos elementos propagandísticos de la izquierda que no se diferenció de la experiencia vivida en las recientes elecciones. En primer lugar, el 8 de julio el diario publicó una nota que decía: “USA canceló ‘Plan Camelot’” (p. 16.). Aseveró que el Departamento de Defensa ratificó que el Proyecto Camelot había sido definitivamente abandonado, y que la ejecución no tendría lugar. No obstante, siguió publicando una información de un proyecto realizable; y otros grupos sociales que lo atacaban, seguían poniendo al proyecto como algo vigente. Al parecer, por la insistencia de algo poco creíble, podemos encontrar también que no todo era propaganda para deslegitimar a sus enemigos, sino que buscaban que el gobierno estadounidense reconociera el proyecto y lo diera por finalizado oficialmente. Consideraron que si seguía sin declararlo y cancelarlo públicamente, la intención de los estadounidenses por estudiar los medios para limitar las tentativas “comunistas” sería como algo probable. Es decir, el proyecto había sido cancelado casi un mes antes, debido al escaso apoyo que habían encontrado Hugo Nutini y Rex Hopper para contratar el personal, pero la prensa insistía en que se le diera fin de manera oficial, y para eso Estados Unidos tenía que aceptar que existía dicho proyecto, ya que se había organizado de manera discreta y quería mantenerlo así. De hecho, y como lo publicó poco después, al gobierno estadounidense no le quedó otra alternativa que aceptar que existía y que lo cancelaba oficialmente. Para la prensa, sobre todo para *Las Noticias de Última Hora*, resultaba un “triumfo” si lo conseguía, como precisamente lo publicó en una nota del 10 de julio que decía: “Victoria de la prensa popular en la cancelación del Plan Camelot” (p. 3).

El segundo lugar, fue cuando el 29 de agosto publicó su nota con el título: “Plan Camelot también encuesta a mexicanos” (p. 15). Decía que el periodista mexicano del diario *El Día* de México, Ricardo Toraya, observaba que los estadounidenses estaban también aplicando el proyecto en este país. El diario crearía un estado de confusión con tal afirmación, y para contrarrestarlo citó las investigaciones realizadas por la International Research Associates en las que confirmaba su existencia. Mencionó que también se aplicaba en Perú y Colombia. Sin embargo, por la información que luego dieron a conocer los diputados del Congreso Nacional de Chile, pudo comprobarse que sólo se había presentado en este país. El Proyecto Camelot no tuvo tales alcances, como lo hizo creer el diario. La propaganda de la prensa de izquierda no se limitó en las evidencias, sino que quiso ampliar su estrategia creando una información poco creíble, una situación imaginaria y poco sustentada, pareciéndose cada vez más a la prensa conservadora.

El diario *Clarín*, ligado en aquel entonces más a la democracia cristiana que a la izquierda, no se distinguió de *El Siglo* y de *Las Noticias de Última Hora*. Su primera nota la publicó el lunes 28 de junio con el título: “Bunster, secretario de la universidad, dio la entrada a Nutini, el espía del Plan Camelot” (p. 3). Refería a la red de espionaje y espías que la prensa de izquierda había construido desde su primera nota. Una característica que lo distinguió fue su ofensiva contra Álvaro Bunster, secretario general de la Universidad de Chile; aunque también contra el diario conservador *El Mercurio*. En la primera nota acusa a Álvaro Bunster de facilitarle los contactos al “agente” del proyecto, Hugo Nutini, para llevar a cabo la investigación. Además de que contaba con la complicidad de su hermana, la antropóloga Ximena Bunster. Consideró que meses antes había tenido contacto con el “agente” para afiliarse a la Sociedad Chilena de Antropología, siendo ésta directora de la institución.

Clarín publicó el 29 de junio la nota: “Universidad remecida con participación de hermanos Bunster en el bochornoso affaire del Plan Camelot” (p. 3), en la que detalló la supuesta complicidad del secretario de la Universidad de Chile, Álvaro Bunster, y su hermana Ximena con Hugo Nutini, supuesto “agente” del Pentágono. Los calificó de patrocinadores del proyecto. Incluso afirmó que se habían llevado a cabo reuniones en la Escuela de Psicología con profesores y estudiantes en las que Hugo Nutini prometió apoyar una serie de investigaciones de “muestreo” para diversas comunidades. La finalidad, según el diario, era sondear el estado de ánimo colectivo y obtener conclusiones con fines imperialistas.

En la nota del 10 de julio de *Clarín* titulada: “Álvaro Bunster está meditando su renuncia a la Universidad de Chile” (p. 16), se hablaba de un juicio sometido a Álvaro Bunster por su relación con el proyecto en el Consejo Universitario, que se dio luego de la publicación de una carta del rector de la Universidad de Chile, Eugenio González, dirigida al presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores. En dicha carta el rector

reprochaba su actitud sobre el citado proyecto. Según el diario, en la reunión del Consejo Universitario se conformaron dos posiciones: una que abogaba por la censura a Álvaro Bunster, sostenida por el decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Julio Heisse González, y otra que defendía la comprensión del caso. Finalmente se aprobó la última. Esta era la manera como se interpretó la renuncia de Álvaro Bunster. *Clarín* observó la actividad del secretario de la Universidad de Chile y lo comparó con los organizadores y “agentes” del proyecto. Es decir, en la polémica se reunían varios elementos: el debate, la descalificación y la propaganda.

El Mercurio, diario conservador, publicó muy pocas notas en torno al Proyecto Camelot. Fue el único de la prensa chilena que recibió financiamiento del gobierno estadounidense a través de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) en 1964, como también lo demostró el historiador Luis Corvalán (2012). Su primera nota la publicó el 2 de julio, casi un mes después, con el título “Con referencia al Camelot” (p. 23), que es una declaración de Álvaro Bunster en la que se defiende del diario *Clarín*. *El Mercurio* intentó colocarse como un ente neutral para abrir la discusión a algunos de los sociólogos que la prensa de izquierda atacaba. Su participación en el debate parecía indirecta. Siguió las actividades e informes de Álvaro Bunster, la Universidad de Chile y su rector. Sin embargo, en una nota del 9 de julio dio a conocer su postura al decir que el proyecto había sido un “mal paso” en las relaciones entre Chile y Estados Unidos (p. 22). Incluso mostró su anticomunismo al afirmar la infiltración del comunismo en los organismos estatales estadounidenses, y en la que, según el diario, se dieron muestras de sabotaje al Departamento de Estado estadounidense y en algunos centros de investigación científicos. El diario reproducía la política persecutoria anticomunista al estilo estadounidense que se denominó “macartismo”. Los residuos y la influencia del macartismo estadounidense habían sido adaptados por el diario. En torno a esto, cabe decir, también, que se manifestaron relaciones de poder de una guerra interna propagandística que se dio dentro de la prensa chilena. *El Mercurio*, quien fuera pieza fundamental en la propaganda para asignar a Eduardo Frei en la presidencia, representaba la continuidad de un nuevo escenario de confrontaciones provocado por el proyecto.

El diario conservador *El Día* de Chile publicó pocas notas y fue esporádicamente. El 7 de julio publicó su primera nota, casi un mes después, con el título “Será llamado a declarar el rector de la U. de Chile. La Cámara investigará el Plan Camelot” (p. 1), en la que informó que la Cámara de Diputados iniciará una investigación de los alcances políticos sobre el proyecto. Mencionó una posible reunión para debatir con el rector de la Universidad de Chile sobre el caso y los efectos que había tenido sobre el secretario general Álvaro Bunster. Publicó también dos declaraciones de los gobiernos de Chile y Estados Unidos. Una que se emitió en Santiago y otra en Washington. En la nota del sábado 17 de julio con el título “Se está realizando por orden del gobierno investigación

secreta del Plan Camelot” (p. 1), afirmó que el gobierno chileno realizaba una investigación secreta e invitaba a que no abandonaran el país las personas que aparecen implicadas en el proyecto. Decía también que el canciller Pedro Jesús Rodríguez presentó una demanda al gobierno estadounidense sobre el citado proyecto. Mientras que el embajador de Chile en Estados Unidos, Radomiro Tomic, fue informado por el gobierno de ese país de que el “plan” era sólo una investigación que realizaba una universidad, y que el embajador estadounidense en Santiago no estaba enterado del proyecto. Las afirmaciones desconectadas o aisladas, y ciertas en cuanto a las personas involucradas, mostraban una forma de distracción y al mismo tiempo se construyó como espectáculo y consumo para espectadores, y no llegaban al fondo del problema. Eso también mostraba la dinámica de la propaganda. Una parte de los diarios que se sumaron al debate, no sólo fue para la descalificación, el debate y la propaganda, sino también y, sobre todo, para vender; porque de eso vivían algunos de ellos. Es decir, las notas “informativas” eran convertidas en mercaderías fabricadas para que el consumidor entrara en un mundo imaginario, pero que revertía la realidad y generaba confusión, en el que también no le permitía hacer cuestionamientos ni mucho menos preguntas. El ambiente polarizado que se había generado en Chile, también era la oportunidad para la satisfacción inmediatesta, frívola y simplona de la prensa, incluyendo incluso a la de la izquierda. La propaganda que montó desde el principio la prensa de izquierda pronto dejó de ser noticia y el caso pasó al olvido.

La Cámara de Diputados del Congreso Nacional de Chile

En el Congreso Nacional Chile se generó gran parte de las discusiones en torno al proyecto. El 12 de junio apareció la primera nota en la prensa que refería públicamente sobre su existencia. Cuatro días después, el miércoles 16 de junio, empezó a abordarse el asunto en la Cámara de Diputados. El diputado comunista Jorge Montes abrió el tema por primera vez; refirió a lo publicado por el diario *El Siglo*, y leyó uno de los pocos documentos oficiales que circulaban. Con base en este documento, el diputado criticó principalmente al Departamento de Defensa de los Estados Unidos por la organización del proyecto. Lo consideró como una actividad de espionaje presentada bajo la apariencia de investigación sociológica, que violaba las normas de la soberanía nacional. La intención del proyecto incluía no sólo a Chile sino a otros países de América Latina, Asia y África. Luego la mayoría de los diputados rechazaron el proyecto, coincidieron en que fue organizado por las fuerzas armadas estadounidenses, y exigieron la inmediata participación del Estado (Consideraciones sobre el llamado “Proyecto Camelot”, 1965: 1112).

La siguiente reunión fue el 7 de julio en la que se discutió el asunto y se designó una CEI (Comisión Especial Investigadora) para llevar a cabo la pesquisa. La integraron diputados de diversos partidos políticos y se designó presidente a Andrés Aylwin Azócar. Las pruebas reunidas, las presiones sociales y la difusión por parte de la prensa, habían obligado a la Cámara de Diputados a estudiar detenidamente el caso. Incluso, en la sesión del 14 de julio, se solicitó un espacio en la sala para que la CEI pudiera sesionar y estudiarlo (Consideraciones sobre el llamado “Proyecto Camelot”, 1965: 1114).

La CEI presentó su informe final el 16 de diciembre, luego de casi seis meses de investigación, de reuniones y discusiones. En él se detalla no sólo cada una de las sesiones, sino las personas e instituciones que directa o indirectamente se relacionaron con el citado proyecto, incluyendo a los sociólogos que la prensa señalaba de cómplices. Fueron 24 reuniones, de las que sumaron 65 horas y 2 minutos. También se reunió una cantidad de documentos que la Cámara de Diputados redactó, los cuales había dirigido a personas e instituciones de Chile y extranjeras con la finalidad de encontrar todo tipo de informe o documento relacionado con el Proyecto Camelot. Al extranjero se dirigió a Johan Galtung de Oslo, Noruega, a la Organización de los Estados Americanos (OEA), al Banco Interamericano de Desarrollo y a Washington D. C. En Chile, a instituciones administrativas y educativas. Según el informe, la CEI no sólo analizó el estudio, proyección y difusión del proyecto, sino también los organismos y personas del país y extranjeras que pudieron estar involucrados en las actividades de la vida nacional. De esta manera se comprende por qué la prensa también informaba de actividades que parecían ajenas al proyecto. Los diarios *El Siglo*, *Las Noticias de Última Hora* e incluso *Clarín* estuvieron enterados sobre lo que acontecía en el interior del Congreso Nacional de Chile (Informe de la Comisión Especial Investigadora, 1965: 3130).

Jorge Inzunza Becker proporcionó un ejemplar del proyecto en inglés, quien lo había obtenido a través de Raúl Urzúa Frademann, y éste a su vez de Hugo Nutini. La CEI había obtenido de Eduardo Hamuy y Álvaro Bunster una copia del memorándum del proyecto que presentó el director, Rex Hopper, al sociólogo Johan Galtung. Otros materiales reunidos fueron los recortes de diarios publicados en Chile y en el extranjero, que referían al citado proyecto. De la misma manera obtuvo copias de la correspondencia entre el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile y la Casa Blanca. En estos documentos se encuentra la protesta realizada por el embajador chileno al Secretario de Estado estadounidense Dean Rusk.

Después de analizar todos los documentos la CEI afirmó que los objetivos del Proyecto Camelot fueron:

- 1) Idear procedimientos para la evaluación del potencial para la guerra interna existente en el seno de las sociedades nacionales; 2) Determinar con precisión creciente

y digna cada vez de mayor confianza, las medidas que un gobierno podría o estaría a punto de tomar para aliviar circunstancias y condiciones que hubieren sido evaluadas como elementales del potencial para la guerra interna, y 3) Evaluar la practicabilidad o posibilidad de prescribir lo característico de un sistema para la obtención y empleo de la información esencial que se requiere para la realización de lo indicado en los números precedentes (p. 3138).

El proyecto tenía también como objetivo, según el informe, la construcción de un esquema teórico de investigación para aplicarse en países en proceso de desarrollo. La finalidad era que los gobiernos pudieran adoptar medidas para evitar tensiones sociales y evitar situaciones de insurgencia o de guerra interna.

El informe mostró, por un lado, la importancia que tenían para los organizadores del proyecto los análisis en los tipos de tensión, lo que la sociología y sociólogos llaman "sistemas sociales"; por otro lado, las políticas gubernamentales que generan problemas sociales. En relación al estudio de tensión, destaca la guerra interna. En el informe se subrayan tres aspectos: el primero refiere a que la guerra interna puede ser estudiada como un modelo de un sistema social, con carácter descriptivo: "Significa una descripción del sistema social que en forma más o menos inmediata precede el estallido de la violencia en una comunidad. Esto es lo que se ha designado con el nombre de historia natural de la revolución" (p. 3138). La historia natural de la revolución, según la postura de los organizadores del proyecto, es la violencia revolucionaria, que aparece como expresión de la desintegración del sistema social. Al constituirse dicha desintegración, lo que muestra es el fracaso del sistema para satisfacer las necesidades básicas de la población. El segundo refiere a lo que define como:

El desarrollo de grupos con objetivos revolucionarios o intenciones de carácter político extra legal puede ser indicador importante de violencia incipiente. Menos obvio pero no menos importante, la radicalización creciente de grupos reformistas puede ser evidencia de un aumento en la probabilidad de guerra interna (p. 3139).

Un tercer aspecto lo compone el análisis sobre el individuo. A través de este supuesto pretendían conocer el momento en que un individuo podría actuar y conseguir cambios de las condiciones sociales, políticas y económicas existentes. Cada uno de estos elementos forma parte del esquema teórico, según muestra el informe.

Destaca también el proceso para la ejecución del proyecto. En primer lugar, la planificación en dos etapas: la existencia de una etapa previa y otra programada para el futuro. En la etapa previa tenía planeado utilizar a 140 profesionales-año en un periodo de tres años y medio, los cuales serían seleccionados en un seminario que se había presentado en Estados Unidos en el verano de 1965. En segundo lugar, al financiamiento. Se destinó un presupuesto de US\$ 4.500.000 para un término de 3 a 4 años aproximadamente. En tercer lugar, refiere al material científico que había sido utilizado

en el pasado y trataba de revoluciones, el cual sería utilizado para elaborar hipótesis de trabajo en la aplicación del proyecto. En cuarto lugar, a la importancia de otras investigaciones similares, con el fin de compararlas y determinar analíticamente un mejor esquema. Según el informe, algunas de las investigaciones habían sido aplicadas en Turquía, Venezuela y Colombia por los sociólogos Frederic Frey y Jirt Nehnevajsa. En cuanto a lo programado para el futuro, tenía un programa de trabajo que se extendía hasta el año de 1968. Las labores, entre otras, consistían en la recolección de datos a través de la aplicación de encuestas de comprobación, además del análisis de los resultados (Informe de la Comisión Especial Investigadora, 1965: 3139).

Con el fin de formular sus propias conclusiones, la CEI extrajo algunos elementos que consideró que era el propósito del Proyecto Camelot. En primer lugar, describe la definición, características, alcances y proyección. Con base en esto, menciona que no tenía un carácter científico, aunque se presentó en apariencia. Sus métodos de investigación tenían carácter de espionaje. Y afirmó que:

Es un proyecto de investigación social que utiliza para sus fines todos los medios técnicos modernos, que está provisto de enormes recursos económicos, cuyo financiamiento emana del Departamento de Defensa norteamericano, y que está dirigido por la American University de Washington, con el objeto de determinar en Chile el potencial de guerra interna en nuestro país cuando a juicio de esta potencia extranjera lo fuere necesario (p. 3147).

Definió al proyecto como un medio de intervención a la soberanía. No sólo era dirigido a Chile, sino también al resto de los países de América Latina, con base en la misma lógica que intervino en Cuba y en la República Dominicana, por lo que representaba una gravedad a los principios del derecho internacional. En ese sentido, el proyecto formó parte de un segmento importante de la nueva política internacional impulsada por algunos organismos políticos del Estado estadounidense para intervenir en la política interna de los Estados latinoamericanos cuando lo consideraban conveniente. Sobre todo para defender sus intereses y la seguridad de Estados Unidos (Informe de la Comisión Especial Investigadora, 1965: 3147-3148).

En segundo lugar, refirió a la American University de Washington, al cuestionar su participación en el proyecto. La CEI determinó que el director y empleado de la American University y de la SORO fue el doctor Rex Hopper. En tercer lugar, refiere a la resolución respecto de las investigaciones sociológicas en el país. Muestra cómo la mayoría de los integrantes de la CEI, los sociólogos y profesores chilenos que habían declarado ante la Cámara de Diputados del Congreso Nacional de Chile, plasmaron su preocupación por los efectos que podría haber sobre las ciencias sociales en Chile. Por ejemplo, Vekemans afirmó que:

Lo que me inquieta es que todo este incidente, la libertad de investigación podría salir dañada, recortada, reducida, limitada, cuando, a mi entender, tal libertad es, quizás, más radicalmente importante que las otras libertades que tanto defiende el régimen democrático: la libertad de opinión, o la libertad de prensa, por ejemplo. En el fondo, la libertad de investigación es casi previa a la libertad de prensa (p. 3152).

Para impedir futuras investigaciones como el Proyecto Camelot, la CEI propuso instaurar un organismo que supervisara a los investigadores sociales en Chile. La propuesta fue aceptada y apoyada por algunos sociólogos, pero también rechazada por otros; sin embargo, fue finalmente aprobada. Dicha propuesta sería la antesala que instituyó después la organización del comportamiento y supervisión de las prácticas de los científicos sociales, o lo que se llama ahora la "ética"; pues poco después empezaron a adoptarse ciertas normas, entre otras, la creación de un colegio para agrupar a los investigadores sociales con el fin de sujetarse a una ética en su práctica profesional. Con el tiempo, las normas del quehacer del sociólogo cobrarían importancia en gran parte del mundo y particularmente en América Latina, que también influyó en el quehacer del antropólogo. Desde entonces se empezó a discutir y constituir lo que en esencia era la posibilidad de normar el quehacer del antropólogo y sociólogo bajo códigos éticos de conducta.

En cuarto lugar refiere a la conclusión de las encuestas aplicadas por Roy Hansen a la Academia de Guerra de Chile en marzo de 1965. Roy Hansen realizó encuestas dirigidas a Oficiales de Alta Graduación en retiro para presentar una tesis doctoral en sociología en la Universidad de Berkeley. Éstas habían generado sospecha, y los integrantes de la CEI creían que tenían una relación un tanto cronológica como de fondo con el proyecto. Otra forma que encontraron para relacionarlas fue la similitud con las preguntas, pues según la CEI, tenían el objetivo de conocer la opinión y actuación de los encuestados frente a los conflictos internos. Algunos diputados afirmaron que no existía tal relación. Sin embargo, luego de analizar los documentos y de consultar a las personas involucradas, la CEI concluye que:

1) La absoluta inconveniencia que se realicen encuestas en el Ejército, y 2) Denunciar ante los pueblos y el ya autorizado al señor Roy Hansen para efectuar la investigación señalada anteriormente, la que es particularmente grave, pues no sólo contiene preguntas de carácter político, o ideológico, sino que, además, fue hecha por un ciudadano extranjero (p. 3155).

La CEI concluyó que el proyecto era instrumento para la intervención, impulsada por el Departamento de Defensa de Estados Unidos. Atentaba contra la dignidad, soberanía e independencia de los Estados y pueblos, y contra el derecho que tienen a la autodeterminación, principios consignados por el Derecho Internacional Americano. Planteó una serie de medidas: 1) prevenir a los pueblos con el fin de evitar una posible

intervención; 2) exigir al gobierno de Chile que proteste ante la OEA por el carácter intervencionista del Proyecto Camelot y la violación en el orden jurídico americano; 3) recomendar al gobierno de Chile que denuncie ante la ONU la naturaleza del proyecto que atenta contra los principios de la Carta de las Naciones Unidas y la seguridad de las naciones; 4) exigir al gobierno de Chile que presente ante Estados Unidos la preocupación de la Cámara de Diputados de Chile por la política del Departamento de Defensa y otros organismos estatales, que se apartan de los principios consagrados por el Derecho Americano; 5) disponer ante la Cámara de Representantes de Estados Unidos los resultados de la investigación sobre el proyecto que realizó la Cámara de Diputados de Chile; 6) mostrar la protesta ante la American University de Washington por haberse prestado a realizar una investigación de ese tipo configurado como Proyecto Camelot; 7) adoptar ciertas normas: a) creación de un colegio para agrupar a los investigadores sociales con el fin de que se sujeten a su ética profesional, b) prohibición de encuestas a la Administración Pública, Fuerzas Armadas, Carabineros de Chile y Servicio de Investigaciones, c) exigir a la entidad las encuestas provenientes del extranjero; 8) expresar absoluta inconveniencia de que se realicen en el ejército encuestas que puedan tener significación política e ideológica; y 9) declarar a Hugo Nutini Paredes responsable de actos perjudiciales a la soberanía y dignidad nacionales, ejecutados por mandato de organismos extranjeros, razón por la cual se le prohíbe la entrada al territorio nacional. Con estas conclusiones y medidas la Cámara de Diputados cierra el caso (Informe de la Comisión Especial Investigadora, 1965: 3155-3157).

CONSECUENCIAS Y RESULTADOS PARA CHILE Y ESTADOS UNIDOS

El Proyecto Camelot nunca se concretó, pero el solo hecho de que se haya intentado, abrió las condiciones para que en el interior del país se vigilara sobre otra posible eventualidad. El país involucrado, Estados Unidos, se vio envuelto en una gran controversia en Chile, en su territorio y en otras partes del mundo. De alguna manera condicionó a los estadounidenses y les impuso límites para que nunca fuera el lugar, no sólo de un intento, sino de la planeación y aplicación de un proyecto con las mismas características. Aunque esto no quiere decir que fuera el fin de su intervención, sino que continuó años después, como se manifestó al apoyar el golpe de Estado de 1973.

La CEI esperaba que sus conclusiones sirvieran para demandar a los involucrados. La información y las conclusiones que quedaran como evidencias de los objetivos del proyecto y quienes estaban detrás de su organización. El asunto fue importante para el resto de los países de América Latina, que no estaban exentos de un proyecto similar. De hecho, la Cámara de Diputados del Congreso Nacional de Chile se dirigió justamente al resto del sur del continente con el fin de que sirviera para prevenir a los pueblos. La

denuncia, si bien no sirvió para alertar e impedir otros proyectos similares, pues continuaron aplicándose el Simpático (en Colombia), el Colonia (en Perú), y el Marginalidad (en Argentina) entre otros, las repercusiones en Chile, Estados Unidos y en el resto del continente frenaron toda posibilidad de la aplicación del Proyecto Camelot.

La cancelación posibilitó a los grupos de izquierda a rearticular y acumular fuerzas en la lucha política y social en los siguientes años. Además, les brindó una mayor legitimidad en la segunda mitad de la década de los sesenta y hasta la llegada de Salvador Allende a la presidencia. Por otra parte, debilitó a los grupos de poder que habían financiado el proyecto. Uno de ellos fue el ejército, quien permaneció en absoluto silencio durante la polémica. Hasta hoy poco se ha señalado sobre su participación. Esto demuestra el poder que sigue teniendo en el país, lo que impide llevar a cabo una investigación fehaciente sobre su papel.

La experiencia sobre el proyecto no generó ningún freno a la lucha social y política que se produjo en Chile durante la presidencia de Frei; tampoco algún signo de inestabilidad en su gobierno. En 1965 se habían intensificado las transformaciones sociales motivadas, en parte, por el Estado, y la lucha política en el seno del sistema social y de partidos en donde se encontraban los partidos de izquierda. Entre 1964 y 1965 se llevó a cabo la llamada “chilenización” del cobre. Esta modificación, si bien no mostró un cambio radical, sino una asociación casi subalterna del Estado con las empresas transnacionales, fue el primer paso a un cambio que luego profundizó la Unidad Popular. Fue un antecedente para que después, en 1969, el gobierno de Frei firmara el convenio que se llamaría “nacionalización pactada”, con la que al gobierno le daba derecho a comprar 51% de las acciones (Mires, 2009: 336). Las tímidas reformas que aplicó el Estado habían fortalecido la lucha política y social. Cualquier intento de intromisión externa era enfrentado por la organización social. La política agraria, en la que el Estado elaboró una propuesta de expropiación tímida y muy generosa hacia los latifundistas, había provocado gran movilización social en el campo y en la ciudad.

El retroceso político y social lo experimentaron más bien los grupos de poder político y económico estadounidenses y chilenos que habían apoyado la aplicación del proyecto. La lucha social que se dio en el país no sólo fue por este, sino principalmente por la política reformista impulsada por el gobierno, lo que ocasionó que los grupos de poder se hallaran cada vez más divididos, además de profundamente preocupados por la creciente movilidad social. El año en que se dio la polémica, la organización social se profundizó. El apogeo del Partido Comunista de Chile (PCCh), por ejemplo, apenas iniciaba y la cancelación del proyecto le otorgó mayor legitimidad social. Sobre todo después de 1964, en que el PCCh reorganizó su política luego de la derrota en las elecciones. Había fijado, primero, su política bajo la idea de la “vía pacífica al socialismo”, luego pasó por la “vía chilena al socialismo”, que permaneció hasta el año de 1973, en que se dio el golpe de Estado. Años en que consiguió una importante influencia en la

sociedad chilena no sólo política sino también cultural y social. Era el periodo en que había abandonado su idea obrerista para permitir el ingreso de sectores profesionales, artistas e intelectuales, y el ingreso de las mujeres (Álvarez, 2014: 12). Imprimió una mayor participación para generar impacto político mediático, apoyado por el resto de la prensa de izquierda, que llevó a que en Chile y el continente, desde el norte hasta el sur, se conociera el Proyecto Camelot. También fue el partido, junto con el Partido Socialista (PS) y otros grupos de izquierda, que participó directa o indirectamente en la movilización social masiva de los próximos años.

El PCCh fue una de las organizaciones más influyentes. Sin embargo, tuvo un papel moderado durante todos esos años. En su programa político imprimió su renuncia a la violencia revolucionaria para alcanzar el poder, o por lo menos hasta cierto grado. La derrota de los grupos que organizaron el proyecto no se comprende sólo por la acumulación de fuerzas que consiguió la organización social de quienes participaron en el cuestionamiento, sino por la organización y fuerza política de los comunistas organizados que tuvieron una fuerte presencia en el movimiento estudiantil, en el de los pobladores y campesinos, muchas veces disputados por la Democracia Cristiana (Álvarez, 2014: 30). De hecho, los comunistas habían ampliado su influencia en el mundo de la cultura. Consiguieron prestigio a nivel nacional e internacional. Entre los que se encuentran músicos y poetas como Víctor Jara y Pablo Neruda, respectivamente. En la década de los sesenta el partido también contaba con un diario que había iniciado dos décadas antes y que incluso competía con la prensa comercial. Esta cualidad lo llevó a tener las herramientas para difundir y combatir el proyecto. El PCCh tenía una red nacional de emisoras. Allí también llegó a transmitir programas radiales que tenían la finalidad de denunciarlo. Es decir, el PCCh era un partido bien organizado en todo el país en el momento en que estalló la polémica del Proyecto Camelot. A los militantes del Partido Socialista de Chile (PSC), sin embargo, no se les ubicó con tanta regularidad.

Al estallar la polémica del proyecto y luego las conclusiones a las que llegó la CEI, las ciencias sociales chilenas y latinoamericanas no tuvieron resultados negativos por el caso. Desempeñaron un papel importante y gran participación en el gobierno de Frei, y continuaron desarrollándose durante la presidencia de Salvador Allende, pues el científico social no careció de legitimidad y prestigio para continuar con su oficio. Incluso, a principios de la década de 1970, se dio la profesionalización, expansión y consolidación, en donde la sociología tenía un lugar destacado (Garretón, 2014: 32).

Las referencias a las que llegó la CEI para resguardar el carácter científico de la investigación sociológica y la prevención del uso indebido de las encuestas no tuvieron los efectos negativos que impedirían la realización plena y de total libertad en el oficio del sociólogo. La CEI hablaba de la creación de un colegio o entidad que agrupara a los investigadores sociales para sujetar la conducta del investigador en cuanto a su ética

profesional, lo que tampoco impidió la realización del investigador. La CEI también había prohibido las encuestas que fueron aplicadas a las instituciones del Estado. Éste fue protegido frente a estudios cuantitativos realizados por personas nacionales o extranjeras. Sin embargo, nunca se dijo o se hizo nada sobre cómo proteger a los trabajadores y campesinos de eventuales investigaciones. Los sociólogos empleados por el gobierno de Frei gozaron de garantías plenas para realizar estudios a estos grupos sociales. La primera generación de científicos sociales chilenos que surgió a mediados de los años sesenta halló un espacio e inclusión profesional en la creación de diagnósticos y políticas de reforma socioeconómica, popular y educativa. En la campaña de Eduardo Frei los científicos sociales gozaron de un papel significativo para impulsar su candidatura, y también como una base de apoyo durante todo el proceso de la política económica reformista del gobierno demócratacristiano. La polémica del proyecto no perturbó las actividades de las ciencias sociales y los trabajadores intelectuales. Las irrupciones negativas a las ciencias sociales tuvieron otro sentido, sobre todo fue dirigido hacia los modelos explicativos sociológicos y antropológicos estadounidenses.

En el año de 1967, sin embargo, en medio de la movilización estudiantil se generó un intenso debate y cuestionamiento sobre el proceso en el que vivía la comunidad universitaria. A partir de eso se llevó a cabo una reforma en la que se tuvo en cuenta el proyecto, pues apenas habían pasado poco menos de dos años. En ese debate también se discutió la dependencia académica chilena de los centros de financiamiento estadounidenses, como la Fundación Ford. Se plantearon algunos análisis y críticas que se debieron, por un lado, a la relación sobre la ayuda de las fundaciones y la injerencia en la dirección y administración de las instituciones universitarias chilenas. Por otro lado, a la política de reemplazo y formación de intelectuales que conducía a lo que llamaron una "colonización intelectual". Estas discusiones se habían dado en el contexto de la movilización estudiantil y por la influencia que había tenido la polémica del Proyecto Camelot.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

El Proyecto Camelot fue un instrumento con el cual Estados Unidos pretendía estudiar a algunos sectores sociales en Chile. Un asunto que no era nuevo en el país, pues fue el contexto en el que desde algunos pocos años atrás se había infiltrado en las instituciones del gobierno chileno. Su organización y planeación proviene de un proceso de proyectos similares que se desplegó a partir de la segunda posguerra, pero que cobró mayor auge en la década de 1960. Una época de crisis del capitalismo, y sobre todo con la crisis de hegemonía estadounidense en América Latina, luego del triunfo de la Revolución cubana y la influencia que ésta ejerció en la región. La crisis política, económica y social que se profundizó en la década de 1960 en el país,

generó nuevas condiciones que obligaron a los grupos de poder estadounidenses y latinoamericanos a reorganizarse. Las nuevas condiciones generaron rearticulaciones políticas en las formas de dominación que se plasmó en el proyecto.

Creado en 1963 por la Special Operations Research Office (SORO) de la Universidad Americana y solicitado por el Departamento de Defensa de Estados Unidos para aplicarse en el país durante un lapso de cuatro años, el proyecto tenía el objetivo de estudiar la organización social y política de los obreros, campesinos y estudiantes; aunque también se habló de estudiar a algunas de las instituciones del Estado chileno. Su intención era neutralizar la lucha política y movilización social en Chile. Sin embargo, al intentar concretarse, encontró desde el principio un firme rechazo entre los sociólogos chilenos. El previo conocimiento que tenían sobre la intención y de quienes estaban detrás de él, los había prevenido para no involucrarse en la labor investigativa propuesta por los organizadores del Proyecto Camelot. Consideraron que se tenía la intención de intervenir en el país, y en cada oportunidad se manifestó su defensa a la soberanía nacional. Los sociólogos, preocupados por tal situación, decidieron presentarlo a la prensa, particularmente a la de izquierda. Los proyectos que organizaba y aplicaba Estados Unidos en el pasado, le dieron la razón a los grupos sociales chilenos que cuestionaron el proyecto, pues se dieron cuenta que detrás de toda la presentación estaba la idea de la expansión y el dominio en el país y en la región.

El diario de izquierda que le dio mayor difusión fue *El Siglo*; aunque fue apoyado por otros como *Las Noticias de Última Hora* y *Clarín*, que publicaron una serie de notas y generaron una propaganda muy parecida a la que generó la prensa conservadora en las elecciones de 1964, con la intención de crear un impacto político y social. Lo que sirvió para deslegitimar el proyecto, obligar al gobierno estadounidense a aceptarlo públicamente y anularlo oficialmente. La estrategia les funcionó porque la izquierda salió fortalecida política y socialmente durante varios años, hasta la llegada de Salvador Allende.

La reacción de los grupos de poder que estaban detrás del proyecto, sin embargo, se define finalmente, y en parte, en el golpe de Estado de 1973. La movilidad social en Chile y la legitimidad de los partidos de izquierda, frenó no solo el Proyecto Camelot, sino que obligó al gobierno estadounidense y a los grupos de poder conservadores en Chile a decidirse por la política de línea dura, es decir, por el golpe militar y las consecuencias que trajo después. Las desapariciones y el asesinato de miles de chilenos y de otras partes del mundo que se encontraban en el país, fue resultado, en parte, de la reacción conservadora.

La polémica que había generado parcialmente la prensa no se entendió sin que la Cámara de Diputados del Congreso Nacional de Chile lo haya retomado y, a su vez, conformado una Comisión Especial Investigadora para estudiar detenidamente el

caso. Éste concluye con una serie de medidas que no sólo desprestigiaron al gobierno estadounidense, sino que vigilaron y regularon el quehacer de los investigadores. Los resultados, por un lado, no tuvieron ningún efecto negativo en los investigadores (sociólogos) luego de las conclusiones sobre la investigación del proyecto, sino que su labor se fortaleció durante el gobierno de Eduardo Frei e incluso en el de Salvador Allende. Su labor, no obstante, fue seriamente afectada con la imposición de la dictadura más sangrienta que jamás haya tenido el país. Algunos perdieron su trabajo y fueron obligados a exiliarse, otros se conservaron en su trabajo pero bajo estricta vigilancia; no se recuperaron después de la caída de la dictadura, incluso se mantiene esta limitante hasta nuestros días. Por otro lado, al gobierno estadounidense le impidió volver a plantear o replantear un proyecto similar en Chile. El desprestigio internacional y las críticas que surgieron en el interior de Estados Unidos, sin embargo, no le impidieron pero sí lo debilitaron para continuar con la aplicación de otros proyectos similares, tales como el Simpático en Colombia, el Colonia en Perú o el Marginalidad en Argentina (Hernández, 2019).

La polémica del Proyecto Camelot influyó en estos proyectos porque en cada uno sus organizadores y financiadores se encontraron ante firmes y enérgicos rechazos. Aunque se experimentaron de diferentes maneras, no dejaron de cuestionarlos. Lo que trajo como consecuencia que no sólo se aplicaran con una falta de credibilidad, sino se abandonan definitivamente en los primeros años de la década de 1970. Los sociólogos y antropólogos que habían sido pagados y que trabajaron parcialmente en los citados proyectos, se deslindaron después de enterarse de las intenciones que perseguían, y casi siempre justificaron su rechazo aludiendo a la intervención en sus países y su defensa a la soberanía nacional. La mayoría de los sociólogos latinoamericanos tenían conocimiento de lo que se planeaba en el fondo, esto justificó también su reacción. Recientemente se conoció, a través de David Price (2007), que el gobierno de Estados Unidos financió a un grupo de antropólogos para estudiar a la insurgencia en Irak y Afganistán, con el fin de contrarrestar su influencia, lo que generó con ello algunos comentarios y críticas sobre todo de los antropólogos quienes recordaron aquellos años en los que se dio la polémica del Proyecto Camelot y en menor medida del Proyecto Simpático. Con esta nueva experiencia Estados Unidos no conseguiría tampoco lo que pretendía: destruir a la insurgencia, pues su derrota fue cada vez más palpable.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, R. (2014); *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile. Entre la democracia y la dictadura. 1965-1990*. Santiago de Chile: LOM.
- BARRÍA, G. P. (1985); *El Proyecto Camelot. Orígenes, alcances y fundamentos*. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Internacionales.
- BOWERS, R. V. (1971); “La institución militar”, en P. F. Lazarsfeld (Et al), *La sociología en las instituciones*. Buenos Aires: Paidós, pp. 54-96.
- CASALS ARAYA, M. (2016); *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la “campana del terror” de 1964*. Santiago de Chile: LOM.
- CORVALÁN MARQUEZ, L. (2012); *La secreta obscenidad de la historia de Chile contemporáneo. Lo que dicen los documentos norteamericanos y otras fuentes documentales. 1962-1976*. Santiago de Chile: Ceibo.
- DAVISON, W. P. (1971); “La política exterior”, en P. F. Lazarsfeld (Et al), *La sociología en las instituciones*. Buenos Aires: Paidós, pp. 218- 246.
- DEPARTMENT OF THE ARMY (1961); *Operations against Irregular Forces. FM 31-15. Department of the Army Field Manual*. Whashington, D. C.
- DOMHOFF, G. W. (2003); *¿Quién gobierna Estados Unidos?* México: Siglo XXI.
- GARRETÓN, M. A. (2014); *Las ciencias sociales en la trama de Chile y América Latina. Estudios sobre transformaciones sociopolíticas y movimiento social*. Santiago de Chile: LOM.
- MIRES, F. (2009); *La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina*. México: Siglo XXI.
- NAVARRO, J. J. y QUESADA, F. (2010); “El Proyecto Camelot (1964-1965). La dependencia académica, entre el escándalo y el mito”, en F. Beigel (Dir.), *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*. Buenos Aires: Biblos, pp. 145-167.
- ROUQUIÉ, A. (1984); *El Estado militar en América Latina*. México: Siglo XXI.
- WSCHEBOR, M. (1979); *Imperialismo y universidades en América Latina*. México: Diógenes.

HEMEROGRAFÍA

- CLARÍN (junio-diciembre de 1965), Santiago de Chile.
- PRICE, DAVID (05-11-2007); “Prostitución de la antropología al servicio de las guerras del Imperio”, disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=58547>
- EL DÍA (junio-diciembre de 1965), Santiago de Chile.
- EL MERCURIO (junio-diciembre de 1965), Santiago de Chile.
- EL SIGLO (junio-diciembre de 1965), Santiago de Chile.
- HOROWTZ, I. L. (1966); “Vida y muerte del Proyecto Camelot”, disponible en: http://rcsdigital.homestead.com/files/Vol_X_Nm_2_1966/Horowitz.pdf, pp. 145-165.
- LAS NOTICIAS DE ÚLTIMA HORA (junio-diciembre de 1965), Santiago de Chile.

DOCUMENTOS

CÁMARA DE DIPUTADOS DEL CONGRESO NACIONAL DE CHILE (1965); *Consideraciones sobre el llamado "Proyecto Camelot"*, pp. 1112-1115.

CÁMARA DE DIPUTADOS DEL CONGRESO NACIONAL DE CHILE, (1965); *Informe de la Comisión Especial Investigadora de las proyecciones y difusión en Chile del "Plan Camelot"*, pp. 3129-3411.